

6.4 INCENDIOS FORESTALES

Qué hacer cuando el bosque se quema

LOS EXPERTOS DENUNCIAN QUE APENAS SE CUMPLEN LAS NORMAS PARA RECUPERAR LOS ESPACIOS VERDES CALCINADOS

Un incendio de grandes proporciones es un desastre social, forestal y medioambiental y las consecuencias siempre son nefastas. El impacto ecológico que suponen hectáreas y hectáreas calcinadas es inmenso. Pero no sólo eso. También hay consecuencias de dimensiones económicas y sociales. Entre los efectos pueden citarse la pérdida de especies o poblaciones vegetales y animales y las de hábitats de plantas y animales. A estas pérdidas, propiciadas por el desastre en sí mismo, en muchas ocasiones hay que sumar las que, de un modo inconsciente, causa la intervención del hombre. Suele suceder, por ejemplo, que los daños provocados por los tractores usados en el combate de un incendio sobrepasan a los causados por el propio incendio. Un grupo de expertos ha denunciado que apenas se cumplen las normas para regenerar los bosques perdidos.





Según la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las tácticas, los vehículos, los equipos y las herramientas para combatir incendios deben utilizarse con cuidado, especialmente en zonas ecológicamente frágiles. En los ecosistemas adaptados al fuego, por fortuna, la cubierta vegetal se suele restablecer con rapidez, iniciando una nueva etapa en la sucesión vegetal, lo que ayuda a proteger la zona quemada.

EL DÍA DESPUÉS

Pero abandonemos por un momento la manera de prevenir un incendio y sus consecuencias. El incendio ya está ahí, no se ha podido evitar. El bosque está ardiendo y es necesario actuar, en primer lugar para sofocarlo. ¿Pero sólo para sofocarlo? Recordemos por un momento los trágicos incendios forestales de Guadalajara y Galicia en los dos últimos años. ¿Qué sabemos de ellos ahora? ¿En qué circunstancias se encuentran esos bosques en la actualidad? ¿Se está haciendo algo para regenerar las zonas quemadas? Son preguntas que probablemente no se sepa contestar. Nuestra información llega hasta donde empiezan las llamas y acaba, en el mejor de los casos, cuando éstas han devorado el bosque. Después

de que los medios de comunicación transmitan una información alarmista, en muchos casos politizada y carente de formación ambiental, el seguimiento de la repercusión, la búsqueda de soluciones y el tratamiento de las zonas quemadas suele ser inexistente. Esto, respecto a la opinión pública y los medios de información. ¿Pero está bien resuelto el asunto por parte de los profesionales? ¿Cuentan las instituciones con políticas verdaderamente eficaces para hacerse cargo del día después?

Los incendios forestales son, por desgracia, una realidad permanente y no sólo una situación con carácter excepcional. Por lo tanto, requieren medidas y políticas que no sólo se ocupen de paliar una situación concreta en un momento dado, sino que atiendan las previsiones de las distintas Administraciones Públicas. No debe olvidarse que la competencia en materia de incendios forestales es de las comunidades autónomas.

LA REGENERACIÓN

Después de un incendio es necesario defender y fomentar la regeneración natural, realizar un recepado (cortado) urgente, acotar las zonas al pastoreo, realizar la extracción de la madera (comercializándola de modo urgente y transparente para evitar plagas) y el troceado de res-

Los incendios forestales requieren medidas y políticas que no sólo se ocupen de paliar una situación concreta, sino que atiendan las previsiones de las distintas Administraciones Públicas

tos, etcétera. En el caso de los montes de titularidad privada, se hacen necesarios convenios con las Administraciones.

Un grupo de trabajo, formado por una serie de expertos en la materia, presentó en el pasado Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), un amplio estudio con el objetivo de analizar los efectos del fuego sobre el suelo y la vegetación, proponiendo a continuación los tratamientos adecuados. Sus resultados y apreciaciones son reveladores y bien pueden servir como piedra angular en el tratamiento de las zonas quemadas.

En primer lugar plantean una serie de principios básicos que deben seguirse en todos los casos, con independencia de las circunstancias especiales de cada suceso. En ese sentido, se analizan los objetivos a largo plazo –treinta o cuarenta años–, teniendo en cuenta la clase de bosque, se insta a fomentar la regeneración natural y sólo se plantea la regeneración artificial cuando se ha demostrado que la primera ha fracasado en cantidad y calidad.

Es obligado –advierte el mismo informe– respetar y potenciar la aparición de yemas que hayan superado el fuego, ya que son las que brotarán en la primavera siguiente. Son la mejor herencia del bosque. Y, por último, actuar con urgencia en los trabajos de recuperación ante los incendios estivales. Antes del 1 de abril del año siguiente al fuego deben estar completadas las tareas para que los chirpiales y brinzales de la regeneración



natural (plantas que nacen de semilla o de cepa) puedan crecer sin interferencias en su fase más delicada.

La madera ha de extraerse lo más rápidamente posible tras el incendio, ya que su extracción, cuando hayan brotado las nuevas plantas, podría acabar con la regeneración natural.

En masas con capacidad de brotar de los ejemplares quemados hay que recoger y acordonar restos. Es tanto más necesario el recepe cuanto menos intenso haya sido el incendio. En masas sin capacidad de brote son necesarias la extracción de maderas, el troceado de restos y acordonado en curva de nivel de los mismos, y, en pinares, la siembra de refuerzo.

LABORES DE APROVECHAMIENTO

Los pies afectados parcialmente deben ser extraídos. Son los que pueden producir plagas en el verano siguiente, afectando a zonas no tocadas por el fuego y perjudicando la regeneración natural. En caso de existir riesgo de plaga, es prioritario extraer la madera de los individuos debilitados, más que de los calcinados.

Dada la urgente necesidad de las labores de recuperación, resultan inseparables las actividades de aprovechamiento (obtención de materias primas) y de mejora (favorecimiento de la regeneración). Los expertos recomiendan que ambas actividades se financien conjuntamente, con la posibilidad de hacerse con cargo a los presupuestos del año siguiente, y que su

La auténtica catástrofe comienza después del incendio, y una inadecuada planificación y ejecución de los trabajos de recuperación incrementa el desastre ecológico, social y económico



ejecución la realice una sola empresa para evitar la menor cantidad de daños a la regeneración natural.

Hay que tener en cuenta que son las sociedades rurales las que más directamente sufren los daños, tanto económicos como afectivos, de los incendios. Es necesario englobar todas estas actuaciones dentro de un planteamiento de desarrollo rural integral y sostenible, que ayude a fijar población, generar empleo y evitar la desestructuración social.

EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES

Este mismo grupo de expertos ha observado que, frente a estas recomendaciones, las Administraciones Públicas, en líneas generales, no planifican las actuaciones con vistas a largo plazo; carecen de la agilidad necesaria para ejecutar los trabajos de corta de madera y recuperación del terreno con la urgencia que se precisa; no le prestan la misma atención presupuestaria a los trabajos de recuperación que a los de extinción, y no prevén la posibilidad de que los trabajos de recuperación comiencen inmediatamente tras el incendio, cargando los costes a los presupuestos generales del próximo año.

La conclusión inmediata del informe es que los organismos responsables de la política forestal no poseen capacidad organizativa y voluntad financiera para hacer frente a las consecuencias de los grandes incendios forestales.

Pero no sólo se culpa a la Administración. Como ya apuntábamos, la prensa juega, en opinión de los expertos, un papel muy importante, sobre todo a nivel de concienciación y sensibilización. Ha de existir un seguimiento informativo de las consecuencias de los incendios forestales. La noticia no puede ser sólo el incendio en sí mismo. La auténtica catástrofe comienza después del incendio, y una inadecuada planificación y ejecución de los trabajos de recuperación incrementa el desastre ecológico, social y económico que originan estos sucesos.

La cifra de incendios forestales ocurridos en los últimos años obliga a una reflexión profunda. La prevención y el amor por la naturaleza son la clave. Dice un aforismo indoamericano que «Sólo cuando el último árbol esté muerto, el último río envenenado y el último pez atrapado, nos daremos cuenta de que no se puede comer dinero». Sería lamentable que fuese así. ■